

Otras reseñas

TÁMARA ANDREA PEÑA PORRAS *

Nuevo Diccionario de Americanismos. Nuevo Diccionario de Uruguayismos. Ursula Knhl de Montes. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993, 466 pp.

Con dos antecedentes: *Nuevo diccionario de colombianismos* y *Nuevo diccionario de argentinismos*, se presenta este tercer tomo de la serie *Nuevo diccionario de americanismos*. La gigantesca empresa desarrollada en la Universidad de Augsburgo (Alemania) bajo la dirección de Gunther Haensch y Reinhold Werner, está guiada por tres parámetros: el diferencial, el descriptivo y el sincrónico. En otras palabras, es el inventario de términos nacionales _en este caso, uruguayos_ por su presencia, significado o uso en la actualidad, sin excluir extranjerismos o neologismos. Incluye además nomenclatura botánica y zoológica, índices de "español peninsular/español uruguayo", así como un registro de italianismos que han degenerado en un significado, fonema o grafema distintos al original. Propósito tan amplio demandó el estudio de fuentes orales y escritas, investigaciones según ubicación geográfica, habla de grupos minoritarios, terminología asociada a comportamientos socioculturales, modismos

* Egresada de la Facultad de Periodismo de la Universidad Central en 1971. Subdirectora de la revista Lumbral.

etcétera. De esta manera, el reto fue dos veces difícil: por una parte, se enfrentó a un dispendioso trabajo de campo; por otra, implicó la creación y aplicación de precisos métodos de presentación lexicográfica, a fin de no rayar ni en lo cientifista ni en lo general. Esta serie es, con fortuna, el primer trabajo, de tal envergadura, dirigido a la descripción concienzuda del español americano, y conocido en Colombia a través del Instituto Caro y Cuervo.

Poder y medio ambiente. Ricardo Sánchez. Santafé de Bogotá, Instituto para el Desarrollo de la Democracia, Luis Carlos Galán, 1994, 191 pp.

El tema del medio ambiente está a la orden del día, no cabe duda. Hace algunas décadas sólo hacía parte del discurso de hippies y utópicos. Ahora existe todo un movimiento que reúne las capas más heterogéneas de la sociedad: grupos políticos levantan una bandera verde como estandarte, los líderes mundiales hacen votos de no contaminación, los astrónomos predicen el retorno a la naturaleza, la música de la Nueva Era gana día a día más aficionados y en Colombia se crea su propio ministerio. La preservación de los recursos naturales se mueve entre la moda pasajera y la concientización verdadera. Ricardo Sánchez, antiguo decano de la Facultad de Derecho de la U. Nacional, hace un análisis de las posibilidades jurídicas y políticas de una legislación ambiental. Los factores en juego son muchos: en primer lugar la difícil convivencia entre los intereses económicos y la explotación de las materias primas; en segundo, la tradición cultural que ve a la naturaleza como enemigo, como a quien se debe doblegar. Ricardo Sánchez hace una retrospectiva a la relación hombre-mundo entre las comunidades indígenas primigenias, donde la complementariedad permitió por muchos años un progreso recíproco. Así mismo, presenta el desarrollo legislativo respecto al agro y su administración, deberes y responsabilidades gubernamentales y municipales. Por fin, la sentencia es clara: "gestión democrática, plural, social, comunitaria, ciudadana e igualitaria, o catástrofe"

El general José de San Martín. Libertador del Sur. Antonio Cagua Prada. Santafé de Bogotá, Fundación Universidad Central, 204 pp.

No deja de sorprenderse quien encuentre este libro de la increíble productividad investigativa de Antonio Cagua Prada, porque anualmente nos deslumbra no con uno sino con dos y hasta tres libros como es el caso.

El conocido historiador, aquí se ocupa de una de las personalidades más sobresalientes del siglo pasado en América Latina, el general José de San Martín, análogo en importancia por sus hechos y trascendencia a Simón Bolívar, con quien compartió no sólo una amistad sino también el ideal de independencia e integración. Cacia Prada tiene sobradas razones para ocuparse del biografiado, pues desempeña el cargo de presidente del Instituto Sanmartiniano de Colombia, encargado de dar a conocer no sólo en nuestro país, sino en el continente, la obra civil y militar del Libertador del Sur. En diez capítulos se narra su nacimiento, estudios, viajes, amores y trabajo intelectual, a la par que se da un bosquejo de la situación política y social de los países australes. Así mismo se analizan los factores en conflicto, se dan a conocer algunas cartas apócrifas y por último se destaca la actualidad de su pensamiento integracionista.

Vivir con honor o morir con gloria. Bernardo O'Higgins. Antonio Cacia Prada. Santafé de Bogotá, Universidad Central, 1994, 356 pp.

Los grandes hombres de la independencia americana descendían en su mayoría, y como paradoja, de personajes símbolo de la colonización española. Otro no es el caso de Bernardo O'Higgins (1778-1842), libertador de Chile, hijo de virrey. No es esa la única característica en común con otros héroes patrios: recibió sus estudios en el exterior, en Inglaterra; lideró en su país la lucha independentista, hasta alcanzarla tras las batallas de Chacabuco y Maipú; fue elegido Director Supremo _presidente_; también las conspiraciones se alzaron contra él, pero a diferencia de sus similares, no intentó perpetuarse en el poder; en cambio sí debió exiliarse y morir lejos de su país, en Lima. Comparte también con otros personajes (Bolívar, San Martín) su ideal integracionista. ¿La historia se repite? Como sea, esta controvertida personalidad es objeto de investigación de Cacia Prada, dando al lector colombiano la oportunidad de leer dos biografías poco conocidas.

Andrés Bello. precursor de la integración latinoamericana. Antonio Cacia Prada. Santafé de Bogotá, Fundación Universidad Central, 1994, 255 pp.

Mucho más cercano a nuestros afectos es la vida de don Andrés Bello. Más que la proximidad geográfica de su origen, Venezuela, el afecto se basa en su pertenencia a todas partes: él es, por excelencia, ciudadano

latinoamericano. Si bien Caracas y Santiago de Chile fueron, en América, sus sitios de residencia, su obra intelectual está radicada en fundamentos culturales e históricos comunes a nuestros países. Su radio de acción cobijó muchas áreas del conocimiento, su objetivo marcaba un solo fin: la integración latinoamericana. Si Bolívar, San Martín y O'Higgins lucharon por una independencia política y económica de España, Bello sabía que sólo con la construcción y afirmación de bases culturales y legales se lograría la autonomía verdadera. Por eso se encuentran en su obra tan variados intereses: humanidades, periodismo, leyes, literatura, pedagogía. En todos elaboró obras pilares. Hasta hace muy poco el estudio del idioma seguía su Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos; los abogados reconocen la visión proyectiva del Derecho de Gentes o del Código Civil; como poeta fue apasionado y como maestro es modelo hasta el momento. La universalidad y la nacionalidad no siempre van de la mano, pero en don Andrés Bello se encuentra un ejemplo de equilibrio admirable, digno de seguir.

El fiscal. La dualidad de la imagen. María Teresa Herrán. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Ed., 1994, 287 pp.

El fiscal y la Fiscalía fueron, hasta hace poco, sinónimos de un solo nombre: Gustavo De Greiff. Parecía que la Fiscalía hubiera sido creada para él, y no él nombrado para ser fiscal. La asociación fue tal que la sentencia de la Corte Suprema de Justicia sobre el retiro forzoso de todo empleado público al llegar a los 65 años parecía imposible de cumplir y se esperaba que a última hora apareciera una norma rectificándola. Pero el hombre que había devuelto la confianza en la justicia debió retirarse. María Teresa Herrán, periodista y abogada, analiza desde dos puntos de vista, el periodístico y el jurídico, el fenómeno de la imagen del fiscal. Por un lado, la intervención de los medios de comunicación en la creación de la figura del caudillo, tan arraigada en el inconsciente colectivo. Por otra, escinde el desempeño del fiscal y el papel de la Fiscalía en cinco casos, a saber; el de monseñor Pedro Nel Beltrán; el de Marcela Vázquez, compañera del actor Diego Álvarez; el de trece empleados de Telecom; el de Luis Ignacio Betancur y el de una persona "como uno". También dibuja la personalidad de Gustavo de Greiff en sus actuaciones frente al proceso de sometimiento a la justicia, el enfrentamiento con el gobierno norteamericano y consecuente rivalidad con César Gaviria, entonces presidente. Por último plantea la inquietud sobre el compromiso y

desempeño de su sucesor, Alfonso Valdivieso Sarmiento.

Manuel Elkin Patarroyo. Un nuevo continente de la ciencia. Flor Romero, Santafé de Bogotá, 1994, 256 pp.

La idea de tener para Colombia un segundo premio Nobel no es ajena al deseo general. Esta vez el área galardonada sería la ciencia. Tras haber recibido múltiples reconocimientos y premios, el único no poseído por Manuel Elkin Patarroyo es el entregado anualmente en Estocolmo a las más importantes obras en las diferentes áreas del saber. Pero la de Manuel Elkin es más que una obra o un descubrimiento, es una contribución a la vida humana. Mientras el mundo se desangra en medio de guerras absurdas, un grupo de investigadores encabezados por un soñador y mendigo (según su frase preferida de Hölderlin) crean la primera vacuna química y ayudan disminuir el índice de mortalidad por malaria: tres millones y medio de personas en el año. Con seguridad ese día no está lejano: el premio lo recibirá con la misma alegría y sencillez que lo caracterizan y lo dedicará con el mismo desapego con que donó a la Organización Internacional de la Salud su vacuna. Flor Romero, escritora y diplomática colombiana, invirtió 18 meses en reconstruir la vida de este admirable colombiano en el Ataco de su infancia, el Girardot de su juventud y en el mundo de su madurez.

La chicha, una bebida fermentada a través de la historia. María Clara Llano Restrepo, Marcela Campuzano Cifuentes. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, Cerec, 1994, 160 pp.

Hablar de chicha tiene sabor a abuelos, a pueblo, a tienda de barrio y a tardes sudorosas. Un catador más incisivo, como son las dos antropólogas autoras del presente estudio, reconoce también el sabor de la tradición, de las diferencias sociales, del cultivo del ocio. Es porque la chicha es un símbolo de identidad, de cultura popular. Empezó como bebida ritual entre las comunidades indígenas, durante la colonización española fue señal de ceremonias demoniacas, más adelante se adoptó como bebida alcohólica campesina; por fin, acusada de insalubre y perjudicial para la salud mental, se prohibió su producción, expendio y consumo. En la actualidad, después de 45 años de promulgarse la ley que firmaba su sentencia de muerte, se realiza cada año en el barrio de La Perseverancia el Festival de la Chicha, el Maíz y la Dicha. Incluso no es raro ver en el

mercado de las pulgas a los adolescentes tomando a pico de botella o a totumadas, la bebida de sus abuelos. Pero este estudio no es sólo un recuento histórico de la chicha, es también la reflexión sobre la forma de nuestro pueblo de invertir sus ratos de ocio, es dirimir los rituales en torno a su consumo, las características sociales y culturales de sus adeptos, es, en otras palabras, "en-chicharse".

Leyendo a Silva. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994, dos tomos.

José Asunción Silva es uno de los personajes más brillantes y misteriosos de la literatura latinoamericana. Tanto su vida como su obra, antes, ahora y siempre arrancará a sus seguidores y detractores palabras en vanos intentos por explicarlas y comprenderlas. Silva es uno y diferente gracias a las variadas miradas que recaen sobre él. Cobo Borda, quien se ha encargado de recoger y seleccionar ensayos y artículos escritos por importantes autores de todas las épocas, nos permite apreciar el proceso diacrónico de esta recepción. Muchos encuentran en Silva la confirmación de sus inclinaciones, es decir, reconocen su influencia; algunos iluminan aspectos ocultos de la obra; otros le rinden tributo a la persona; los hay también que descubren los movimientos e intereses de su época. Se encuentran insignes ensayistas como Alfonso Reyes, intelectuales como Sanín Cano, poetas como Francisco Villaespesa, historiadores como Germán Arciniegas, críticos como Klaus Meyer-Minnemann, escritores como Ricardo Cano Gaviria, en fin, el conjunto es amplio y no son ni serán las últimas palabras que leeremos en torno a Silva, de quien estaremos conmemorando cien años de su muerte en 1996.